



XXXII JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Elaboración colectiva... producción individual

Sábado 26 de agosto de 2023 en la ciudad de Córdoba

Cartel: Eutanasia. El psicoanálisis ante la muerte voluntaria

Cartelizantes: Francisco Abelenda, Carolina Alcuaz, Viviana Bega, Jorge Faraoni, María Marta Giani, Damian Isoldi , Emilio Vaschetto, más-uno: Claudia Castillo

Rasgo: Finitud e infinito singular

Eutanasia, un nombre de lo real

Viviana Bega

Abstract: El tema de la eutanasia se nos impone como discusión ética dentro del marco de la enseñanza del psicoanálisis en la Facultad de Medicina de la Uba. Abordar este tema tan difícil y polémico implica problematizar de manera renovada conceptos que hacen a los fundamentos mismos de nuestra práctica clínica, siendo el cuerpo en su dimensión simbólica, imaginaria y real lo que, en la última enseñanza de Lacan, conduce a la noción de

alteridad como Otro cuerpo. Vida y muerte se articulan desde el psicoanálisis, en un mapa distinto a todo oriente y occidente.

“Esta es, sin embargo, la respuesta de la cosa cuando no se quiere saber nada de ella. Ella tampoco sabe nada de nosotros” Discurso a los católicos, J Lacan

El cuerpo en nuestra orientación por lo real, es algo que se tiene y se goza. Me interesa poner en cuestión la dimensión política del cuerpo que la demanda de Eutanasia en sujetos donde el sufrimiento irreversible, incurable y en estado terminal (ley 26742) hace imposible la continuidad de la vida. El psicoanálisis no transita por los caminos del peritaje ni de las evaluaciones dado que, lo que se experimenta con el cuerpo no es factible de ser evaluado. El sufrimiento, el dolor no se miden. Milner llama “la política de las cosas” a ese momento mítico en que las cosas hablan solas por el bien de la humanidad donde toda respuesta convierte a los discursos que la imparten en armas de lo arbitrario, ya sean de aceptación o de rechazo. Habitamos un mundo que empuja a gozar y a sufrir ilimitadamente pero promete la vida eterna siempre y cuando permanezca conectada a la máquina.

La ciencia en este terreno excluye la dimensión ética, verwerfung como rechazo del campo simbólico que inscribe la falla epistemo- somática que Lacan menciona en 1966 en “Psicoanálisis y Medicina”, dimensión que es efecto del progreso y que en su misma proporción excluye el goce. Cuando el goce de la vida ya no es posible de ser experimentado dado que el cuerpo se separa del decir, la demanda de poner fin al dolor de estar sobre la faz de la tierra es a la vez una defensa del síntoma que significó y dignificó la vida alguna vez. Pero tampoco somos libres para morir. Nuestro cuerpo desnaturalizado, necesita del Otro, de un lazo que sancione desde lo social que un buen morir por fin suceda. Última demanda de resguardar un semblante que tiene como función indispensable velar la nada. El cuerpo hablante se aloja en la naturaleza como agujero articulándose en torno a las tres consistencias R,S e I. El cuerpo político, tal como lo trabaja E. Laurent en El Reverso de la Biopolítica implica al Otro como cuerpo, hecho para escribir algo que se llama marca, donde se esboce algo del primer gesto de amor. El cuerpo es algo que se tiene y esta articulado a

un decir que pide no ser carne moribunda sino tener un cuerpo por el que decido estar afectado, tanto para padecer como para actuar. El cuerpo como Otro es lo que permite a Lacan pasar a la clínica del parletre, Es interesante lo que dice E. Laurent del acontecimiento de cuerpo teniendo éste un costado social un “, sentimiento ético compartido” (p257). La cuestión de la Eutanasia permite además pensar a los cuerpos más allá de la moral liberal que sólo concibe cuerpos como “agregados de decisiones individuales, fuera de la dimensión de un cuerpo político como tal...el acontecimiento de cuerpo en el sentido lacaniano no afecta al cuerpo como organismo del individuo, sino al cuerpo del sujeto del lenguaje, que de entrada es transindividual”. La Eutanasia no se autoriza en un significante amo que victimice al cuerpo y excluya al parletre de su última decisión, algunos sujetos luchan para que su muerte valga una vida y la ciencia no tome, una vez más, el lugar de Dios como emblema social de la autoridad. Ese es su legado.